

el trabajo del pintor

Ya mucho antes otros han caminado sus pasos. Sin embargo la huella de las nuevas pisadas modifica el camino. Las tuyas son las últimas, pero vendrán otras. Y con ellas otros ojos para mirar el horizonte. Tradición de mirar. De perder la visión en la sucesión de las montañas. Se reconoce el pintor en la nieve antes mirada por otros.

Detenerse en el paisaje. Hacer que sea su cuerpo. Hacer que las piedras sean su cuerpo. Hacer que los árboles sean su cuerpo. Que el cielo sea su cuerpo. Que el aire vacío lleno de luz sea su cuerpo. Entregarse al paisaje. Desaparecer.

Entre las paredes, dentro de la habitación, el paisaje vuelve, se derrama. Los elementos son otros: la ventana, la lámpara, la esquina, el lienzo. Sobre ellos empiezan a gotear las piedras, los árboles, el cielo, el aire. En soledad, el pintor deja escapar de sí la luz contenida. Retorna a través de él transformada, no vista nunca antes.

José Miguel Gómez Acosta